

calificado de senilidad si la aplicación de esta metáfora á hechos de orden inorgánico no ofreciera inconvenientes. Este río ya no arrastra aluviones, pero trabaja á su manera, merced á la vegetación que favorece, para colmar el valle demasiado ancho de que dispone. Este valle es de fondo llano y de la base de las cumbres de greda que á uno y otro lado se levantan bastante bruscamente, las aguas rezuman en suficiente abundancia para que al pie de esas colinas se extienda una serie de pantanos y de estanques. El canal, sin embargo, continúa bien marcado gracias á una ligera hinchazón que levanta hacia el centro el perfil del valle, pero se comunica á menudo con los surcos paralelos que lo acompañan, sea por brechas naturales, sea por zanjas abiertas por la mano del hombre. El valle parece, por consiguiente, un laberinto acuático en donde descansa un agua pura profunda y abundante en hierba, y cuando junto á estas aguas dormidas se alza alguna ciudad de muros de ladrillo, su vista constituye una aparición extraña que trae á la mente el recuerdo de ciudades lejanas; tal sucede, por ejemplo, con Peronne.

Los musgos, cuyas raíces descompuestas se transforman en turbas, encuentran en la limpidez de esas aguas un buen elemento para propagarse. La turba ocupa una gran parte del valle y no tardaría en invadirlo por entero si una especie de cultivo muy particular no hubiese tomado posesión de esta capa de tierra negra y vegetal, el cultivo de los huertos de tierras encharcadas. En las inmediaciones de las ciudades, el valle aparece dividido como un tablero de ajedrez en áreas, pequeñas parcelas convertidas en jardines pantanosos, y por entre estos pedazos de terreno situados casi á flor de agua y que estarían á merced de un capricho del río, si es que el Somma tuviera aún caprichos, circulan barquichuelos largos y puntiagudos manejados con pértigas.

Fuera de allí el valle conserva todavía su fisonomía primitiva y las aguas se esparcen contenidas en algunos puntos por espesas arboledas. La pesca abunda y la caza pulula en estos parajes, porque en la época de las emigraciones las bandadas de aves acuáticas se posan en estas extensiones pantanosas. En los sitios favorables se instala alguna choza de pescador, construída de madera ó de caña, desde la cual se experimenta la inesperada sorpresa de vivir por un momento la existencia de las antiguas tribus que en esos laberintos encontraban asilo, refugio y medios de subsistencia. Pero para el aldeano de hoy estos refugios acuáticos de los restos de una vida primitiva no representan un domicilio habitable; por esto dice que «vuelve á su país» cuando regresa á las secas vertientes del valle.

Dadas estas condiciones físicas, las residencias urbanas fueron determinadas por los puntos en donde la circulación era menos difícil, constituyendo una ventaja decisiva la existencia de vados, ó de un peñasco que estrechara el valle, ó de apoyos sólidos para construir un puente. La historia, al multiplicar las relaciones, ayudó á la multiplicación de las ciudades: después de los poblados galos vinieron los puestos ó ciudades romanas, los monasterios, las villas carolingias, los castillos contra los normandos, y con todos estos elementos formóse aquella línea de plazas tantas veces disputada que fué el frente de resistencia de la monarquía francesa, la muralla compacta en la que no se podía abrir una

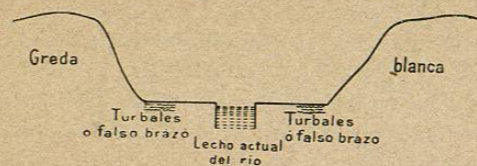
brecha sin que todo el reino se pusiera en conmoción. Gracias á la vida urbana nacida á lo largo de los ríos, esta región agrícola y rural acentuó su personalidad: en las mesetas no hay ciudades, propiamente hablando, y en cambio hasta las más pequeñas ciudades bañadas por los ríos picardos llevan impreso un sello urbano. Estos ríos proporcionaron á la antigua Francia líneas estratégicas y políticas, como se las proporcionaron el Havel y el Spree al Brandeburgo, siendo en realidad una especie de marca fronteriza esa comarca situada en el umbral del germanismo.

El antiguo nombre de Amiéns, Samarabiva, quiere decir paso del Somma, y no era sólo porque la colina sobre la cual se levantó más tarde la catedral ofreciera un terreno sólido encima de los pantanos en que todavía se bañan los barrios bajos, sino además porque este puesto galo señalaba indudablemente el punto extremo en donde el valle se hacía infranqueable en una época en que las mareas penetraban más tierra adentro que en la actualidad. Después de Pecquigny, algo más abajo de Amiéns hay una serie de pequeños terronteros en los cuales las conchas marinas se asocian á formaciones fluviales y á restos de objetos de alfarería, y que indican que en otro tiempo el mar alcanzaba un nivel más elevado. Este, en efecto, depositó un cordón litoral, cuyas huellas se ven todavía al pie de la escarpada montaña de Crecy y en las molieres ó pantanos de Cayeux. A lo largo de los acantilados del País de Caux se ven desmoronamientos á seis ó siete metros encima del nivel actual de las altas mareas, y se comprende que en la época en que el paso de Calais estaba todavía cerrado ó incompletamente abierto, asaltarán nuestras costas máreas mucho más elevadas. Hoy en día el flujo retrocede; el mar ciega las bahías y acumula los desperdicios en la entrada del Somma, y desde la roca gredosa en que vegeta Saint-Valery se ve un estuario fangoso por el cual se arrastran algunos canales de agua gris. En el Hourdel se forman montañas de guijarros; el antiguo puerto de Rue encuéntrase ahora en el interior de las tierras y en la desembocadura del Somma se extingue la vida marítima.

Esta vida quizás no fué nunca muy activa, porque la Picardía está menos abierta al mar que la Normandía ó la Flandes y sus principales comunicaciones fueron siempre con el interior. Y hasta en esto hay que establecer una distinción. A medida que se ensanchan los surcos pantanosos, las porciones de terreno que dividen paralelamente van siendo más extrañas las unas á las otras: el Ponthieu, como región, está separado del Vimen por el Somma, y el Bresle separa la Normandía de la Picardía, como separa la archidiócesis de Ruán de la de Reims y como separaba en otro tiempo la segunda Lugdunesa de la segunda Bélgica. El nombre de picardo, sea cual fuere su significado, jamás se extendió á los habitantes de la región situada al Sur del Bresle y en cambio se aplicaba y se aplica todavía corrientemente á los del Laonnais, del Soissonais y del Valois (1), unión significativa que no se funda en una conformidad de suelo, sino en relaciones de posición y de comercio, por virtud de un fenómeno análogo al que se observa

(1) Hasta los tiempos de Luis XI no fueron estos países segregados de la Normandía para ser adjudicados al gobierno de la Isla de Francia.

en las Flandes. Este agrupamiento, cimentado ya en las divisiones de la antigua Galia, se expresó más adelante por una denominación más étnica que política, «la nación picarda.» En efecto, allí hubo un pueblo que ocupaba la gran zona agrícola que se extiende á lo largo del Mosa y del Sambre hasta las regiones del Somma y del Oise. Aquel pueblo vivía en las inmediaciones de



VALLE DEL SOMMA ENTRE AMIÉNS Y ABBEVILLE

Contraste entre las campiñas secas y el ancho y llano valle lateralmente invadido por turbales en la base de las laderas gredosas.

la principal vía romana, hablaba dialectos muy parecidos, y sus costumbres, su manera de vivir y su temperamento eran análogos. Mil dichos evocan en el picardo y en el valón una clase de ingenio que no existe en el brabanzón ni en el flamenco puro, y multitud de cuentos ó proverbios popularizados en toda Francia tienen un origen valón ó picardo. Este pueblo, que se mantuvo romano, se destaca enfrente del germanismo con fisonomía muy marcada; es él y nada más que él y fué para Francia la frontera viviente.

CAPÍTULO II

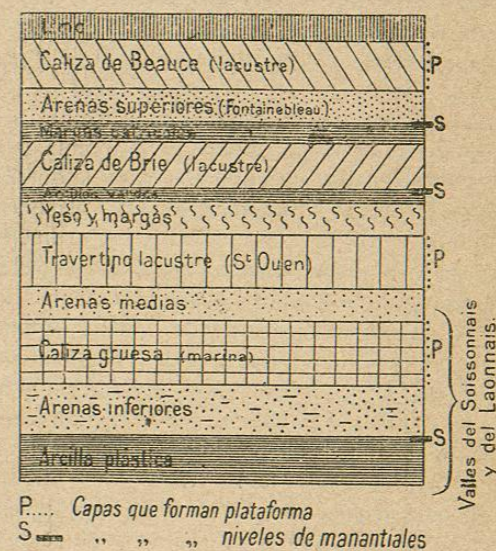
LA PARTE SEPTENTRIONAL DE LA REGIÓN TERCIARIA: LAÓN Y SOISSONS

En la uniformidad de las regiones de la greda son raros los países perfectamente individualizados, los cuales sólo aparecen cuando, separada la cubierta gredosa, quedan al descubierto capas más antiguas, como sucede con el Boulonnais y el Bray. Y sin embargo, existe entre las dos zonas picarda y champañesa una región que forma marcado contraste con todo lo que la rodea, aunque por causas contrarias: del lado de la Picardía se anuncia hacia Noyón y Clermont-en-Beauvaisis; del de la Champaña, hacia Laón, Epernay y Montereau, siendo imposible no quedar sorprendido de las diferencias que se ponen en seguida de manifiesto en el relieve, en la coloración, en la red fluvial, en la vegetación y en mil detalles locales. Pero el cambio de fisonomía no es debido á una convexidad de las capas, sino á un hundimiento. La greda penetra en lo profundo y las capas que tocan á la superficie en vez de ser las más antiguas son las más recientes y se suceden, según el orden con que la erosión las ha respetado, aportando cada una al paisaje su nota distinta.

Esta región, aunque prominente en el relieve, es geológicamente la parte más deprimida de la Cuenca parisiense, la única que pudo conservar los depósitos terciarios; pero su extensión fué, en otro tiempo, mucho mayor. Todo depósito llevado por los movimientos del suelo á un nivel más elevado estaba condenado á desaparecer por efecto de las grandes denudaciones, y lo que resistió á éstas no dejó de ser desmenuzado y fraccionado. Por esto en los bordes hay porciones segrega-

das, verdaderos testigos, que preceden á la masa la cual ha sido conservada sobre todo merced á formaciones de caliza marina ó de travertino de agua dulce que, muy duras en su parte central, han resistido los embates de las corrientes diluvianas procedentes del Este. Estas calizas, que encontramos en estado de cordilleras aisladas en el Laonnais y de anchas mesetas en el Soissonais, en el Valois y en la Brie, tienen orígenes y fechas diversos, pero por su propiedad común de dureza sirvieron de núcleo á la región terciaria, cuya osamenta constituyen y cuya topografía determinan. Son la barrera cuyo pie han desmoronado las aguas, y se dibujan, desde Montereau á Reims, por un arco de círculo de alturas cubiertas de bosques en que alternan circos y promontorios, y en Craona, Noyón y Clermont por colinas aisladas, pero de contornos más limpios, más enérgicos que los suaves montículos á los cuales suceden.

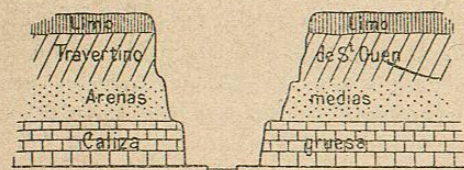
Complicada, si no en su disposición general, por lo menos en los detalles, es la historia de esta depresión de la Cuenca parisiense cuyo esclarecimiento ha ocupado, desde Cuvier, á tantas generaciones de geólogos. Sucesivamente vemos esta depresión invadida por restos arcillosos aportados de la Cordillera central, ocupada varias veces por arenas y calizas marinas en comunicación con los mares de Bélgica y cubierta ora por lagunas salobres, ora por lagos de agua dulce. Y aunque estas formaciones sucesivas no tuvieron naturalmente la misma extensión, á menudo avanzaron unas sobre otras, ya que las invasiones eran fáciles en esas playas anfíbias que limitaban un golfo de mares poco profundos. En efecto, en muchas regiones, especialmente en los alrededores de París, se sobreponen las más diversas formaciones, y aunque algunas se remontan á las primeras épocas de la edad eocena, su origen es relati-



Sucesión de las capas geológicas y de los elementos del relieve en la región terciaria de la Cuenca parisiense

vamente bastante reciente para que la acción del tiempo no haya demolido, metamorfoseándolas, las diferencias de textura y de composición que las especializan, merced á lo cual han conservado lo que podríamos llamar su función geográfica, traduciendo como otras tantas hojas intactas, cada una de las fases de esta evolución por medio de formas de relieve y de caracteres de vegetación

Las consideraciones geológicas nos llevan por la mano a establecer una distinción importante en la región terciaria. El Laonnais y el Soissonnais se diferencian de una manera bastante marcada del Valois y de la Isla de Francia propiamente dicha; en efecto, al Nordeste de París las capas geológicas se elevan sensiblemente y esta elevación es suficientemente rápida para que desde París a Laón, por ejemplo, se vean asomar a la superficie rocas cada vez más antiguas. Así, mientras en la parte septentrional la erosión ha hecho desaparecer las partes más recientes, en la meridional éstas subsisten al



TIPO DE VALLE DEL VALOIS

Valle estrecho cuyo fondo no se enlaza con las mesetas limosas más que por medio de paredes casi abruptas

principio en fragmentos y después en capas extensas. En el Norte de la región terciaria los pisos inferiores son los únicos que han resistido y constituyen la superficie; en el Sur, el coronamiento superior se ha mantenido intacto (1).

De ello resulta una notable diferencia de aspecto cuyo límite señalaría con bastante exactitud la delgada cordillera cubierta de bosque que se extiende al Norte de Villers-Cotterets entre las plataformas del Valois y del Soissonnais. Esta arista se alarga en el sentido de las corrientes que han barrido la superficie; pero respetada por éstas, ha conservado su coronamiento de arenas superiores y hasta de molares de Beauce, es decir, los primeros vestigios de formaciones que no encontramos considerablemente desarrolladas sino al Sur de la región terciaria.

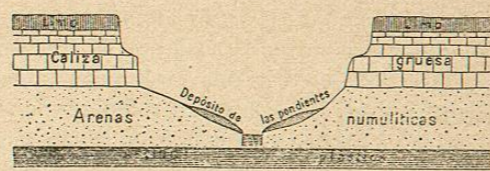
Sin embargo, si consideráramos únicamente las mesetas, no veríamos cambio alguno de fisonomía entre el Valois y el Soissonnais: en uno y en otro, la dureza de la roca ha modelado la superficie en vastas plataformas; en el limo rojo que las cubre, el trigo, y actualmente la remolacha, encuentran un suelo a propósito, pero el agua está a una gran profundidad y las aldeas, cuyos nombres van a veces acompañados de epítetos significativos (2), han tenido que situarse casi exclusivamente al borde de los valles, en las cornisas abiertas en el espesor de las mesetas, en donde las vemos en gran número, ostentando en aquellas hendeduras sus casas aglomeradas. Pero los intervalos que los valles dejan entre sí son bastante anchos para que puedan recorrerse leguas sin ver una sola de esas aldeas, y únicamente de cuando en cuando algún gran edificio cuadrado indica una de esas granjas típicas en las cuales se centraliza la explotación agrícola de todas las superficies ó parcelas que en la meseta se encuentran. Estas campiñas tienen una cierta majestad en su vacío, cuando los juegos de luz bañan sus mieses que se extienden hasta perderse de vista: el barbecho representaba allí, en otro tiempo, un papel importan-

(1) Véase el segundo grabado de la página anterior.
(2) Berzy-le-Sec.

te y el pastoreo de los carneros era el recurso natural en el intervalo de las sementeras. Todavía hoy producen el efecto de soledades cuando se las compara con los dos focos de población cuya distinta existencia, en el Norte y en el Sur de la Isla de Francia, fué un hecho de gran trascendencia histórica.

La diferencia entre estos dos países limítrofes, como entre todos los de la región terciaria, consiste en los valles: los del Valois son pasadizos estrechos, encerrados entre las rampas del travertino lacustre ó del calizo marino que los oprimen hasta en su parte inferior. Las rocas, perforadas para la instalación de antiguas habitaciones trogloditas, caen en forma de escarpes sobre los cuales se ve en Crepy trepar las murallas de una vieja ciudad. El agua se filtra a través de sus vertientes hendidas, pero en el fondo llano del valle brilla un arroyo de agua azul, á veces un hermoso manantial, fuente del río, sitio natural de establecimiento humano (*Nanteuil*). Estos valles, que en las inmediaciones de las ciudades forman pequeños huertos y que fuera de allí aparecen cubiertos de hierbas y de grandes grupos de álamos, ofrecen un lecho fértil; pero entre sus vertientes empinadas y desnudas no ha podido desarrollarse una existencia variada.

Los pasos que se han abierto los ríos tienen mucha más importancia que estos valles en el Soissonnais y en el país de Laón: los del Aisne en Soissons, del Vesle á partir de Fismes y del Lette al pie de Coucy, son valles espaciosos al lado de los cuales parecen mezquinos los mismos del Marne y del Sena, más arriba de París. El trabajo de las aguas, favorecido aquí por la naturaleza de las capas, ha llegado á un grado de cinceladura que en todas partes festonea y reduce las mesetas. Fácil les ha sido abrirse anchos pasajes al través de las arenas y de las arcillas del piso inferior del eoceno; de aquí que las mesetas del Norte aparezcan cada vez más recortadas, individualizándose en pequeñas cordilleras (*Saint-Gobain*) ó reduciéndose á simples terromonteros (*Montaña de Laón*). Entre ellas, los valles, abiertos en las



TIPO DE VALLE DEL SOISSONNAIS

Valle armoníamente desarrollado, de fondo húmedo, perfil suavizado y coronamiento regular. En él se escalonan praderas en la parte baja, huertos en los depósitos que forman escarpa, ciudades ó aldeas en las calizas y finalmente grandes cultivos.

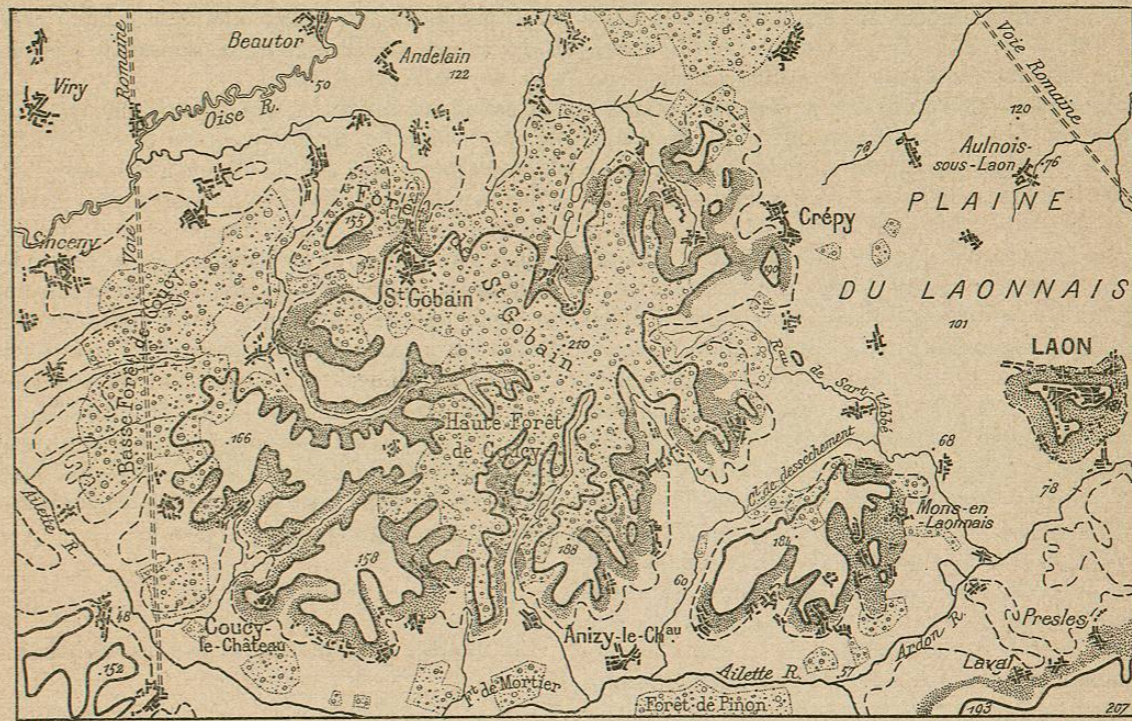
arenas, han suavizado sus vertientes, y los escombros de las capas superiores han podido mantenerse en éstas y componer, mezclados con las arenas, esas fértiles *tierras francaes* en las que se cultivan frutos, legumbres y en los sitios abrigados hasta la vid.

Aquí, en efecto, gracias á las recortaduras y á las articulaciones del suelo, obra otra causa de diversidad, en la que el clima se combina con el relieve, á saber, la orientación. La distancia del mar ha disminuído ya algo la nebulosidad y ha aumentado la intensidad de los rayos solares; por esto la orientación adquiere un valor

desconocido en el modelo amorfo de la Picardía gredosa, viéndose singularmente favorecidas las vertientes que miran al Este y al Sudeste. En las vertientes orientales de la Cordillera central, de los montes vecinos de Laón y de las colinas de Craona, se extiende un cinturón casi no interrumpido de aldeas que practican en un terreno muy fraccionado los más variados cultivos, y mientras en las mesetas impera el cultivo en grande escala, allí pulula esa población de pequeños cultivadores, hor-

foso natural que contribuyó á reforzar la posición estratégica de la antigua ciudad episcopal.

En general, las calizas son las que con sus resistentes plataformas constituyen el coronamiento de los valles; pero en algunos sitios, como en la cordillera de Saint-Gobain, la capa de arena y de asperón (1) que las sucede en el orden cronológico, no ha sido arrastrada, sino que todavía corona las anchas mesetas agrícolas, apareciendo con ella el bosque, fiel compañero de las arenas



1.º Periferia de las mesetas calcáreas (Caliza gruesa) cubiertas por el limo y por las arenas de Beauce. 2.º Tierras de transporte, mezcla de caliza, limo y arenas llamadas tierras francaes. 3.º Aparición de los principales niveles de agua (Arcilla plástica).

TIPO DE AGRUPACIÓN EN EL LAONNAIS

La sucesión de los terrenos es la misma que en el Soissonnais (figura anterior), pero la erosión, que aquí se manifestó con más potencia, ha disgregado de la cordillera terciaria un cierto número de testigos de dimensiones desiguales, desde el pilar sobre el cual se asienta la ciudad de Laón hasta la pequeña cordillera del bosque de Saint-Gobain. En las vertientes, muy recortadas, un cinturón de burgos, ciudades, castillos y aldeas corresponde á la faja comprendida entre la caliza gruesa y la arcilla plástica. En general estos terrenos se aglomeran en la orientación del Sur y del Este. Con la llanura gredosa comienza una agrupación muy distinta, análoga á la de las llanuras picardas (véase el mapa de la pág. xxxix).

ticultores ó viñadores que es una de las creaciones de nuestras colinas, puesto que, con escasas diferencias, la encontramos en las laderas orientales de las montañas borgoñonas ó lorenasas. Más allá, al otro lado de la montaña de Reims, la viña ha hecho desaparecer todos los demás cultivos; pero los célebres ribazos, sombreados en verano por el verde claro de las cepas, que se extienden desde Vertus á Ay y cuyo centro es Epernay, están estrictamente limitados también á la orientación Sudeste.

El lecho de los valles está formado por el fondo de arcilla plástica que retiene las aguas y mantiene una vegetación espesa y abundante de árboles y de hierbas; las aguas que dejan filtrar las calizas de las mesetas y las arenas de las pendientes reúnen allí en abundancia y con irregularidad bastantes para alimentar aguazales que ha sido preciso desecar dándoles un desagüe. Así vemos extenderse al Sur de la Montaña de Laón, hasta cerca de Anizy-le-Chateau, una línea de antiguos pantanos,

en toda la extensión de la región terciaria, y mostrándose aquí con sus oquedales de hayas entre los cuales se abren algunos valles secos, pero propios para el cultivo. Varias abadías, entre ellas la de Premontré, de donde partió en la Edad media la colonización de los pantanos de Brandeburgo, son la expresión histórica de la parte forestal de la pequeña cordillera.

Premontré y Saint-Gobain, heredero de los vidrieros de otros tiempos, nacieron sobre las arenas y en los bosques; Laón se acantonó soberbiamente en la cima de su aislada montaña, desde donde su catedral de cuatro torres, viuda de otras dos, de inspiración tan guerrera como religiosa, domina la comarca; Soissons se instaló como en el fondo de un circo en la más amplia de las cuencas que forma el valle del Aisne. Pero la zona de población por excelencia es la que se extiende en el

(1) Arenas medias (véase el segundo grabado de la pág. xli).

borde de las mesetas, en el punto en donde nacen los taludes de escombros, es decir, en las condiciones más favorables para utilizar los diversos elementos de riqueza local que se concentran al alcance de la mano. Entre las praderas de los valles y los bosques de las partes superiores se ostentan los huertos y luego los campos en un radio de algunos kilómetros con diferencias de altitud que no exceden de 150 metros. No cabe imaginar región más completa, más armónica: la excelencia del suelo se combina en él con la presencia de materiales de construcción, es decir, la madera y sobre todo la admirable piedra caliza de agudas aristas, tan apta para las delicadas cinceladuras como para los gigantescos amontonamientos y que comunica al país un aspecto monumental que ha llegado á ser inseparable de su fisonomía. Gracias á esta piedra, álzase en todas partes, aun en las más insignificantes aldeas, esas casas esbeltas y blancas, á cuyo lado debían parecer humildes y miserables las antiguas casuchas de adobes de la gredosa Picardía ó de la Champaña. Esas viviendas, con la apariencia de escultura que les dan los tejados recortados en forma de gradería, respiran una especie de elegancia general á la que responden la belleza de los edificios, la majestad de los árboles y la variedad de los cultivos. El enorme torreón de Coucy, asentado sobre vertientes cubiertas de huertos, al extremo del promontorio que corona el fresco y amplio valle, es la más sorprendente evocación del pasado local. Es una potencia allí mismo nacida del suelo y de la piedra en que está tallada, en armonía con lo que la rodea; es la insolente expresión de una gran opulencia rural. El señor de aquel lugar decía: «Rey no soy; soy el señor de Coucy.»

Estamos acostumbrados á hacer girar nuestra historia alrededor de París; y sin embargo, durante mucho tiempo se ha desarrollado entre Reims, Laón, Soissons y Noyón. A la convergencia de los ríos ha debido París progresivamente su importancia; Reims ha debido la suya á la notable red de valles de la que es la clave. Teniendo á su alcance los recursos de la costa brava, cuyo talud se inclina lentamente hasta sus arrabales y de la cual se disgregan algunos montículos, y estando situada á la entrada de una de las anchas y más directas vías fluviales que penetran en la región terciaria, Reims atraía naturalmente hacia sí los caminos de la Borgoña, de la Champaña y de la Lorena hacia la Flandes y la Gran Bretaña, los cuales entraban por allí en una de las regiones más propias para realizar un precoz desenvolvimiento político porque en ella se hallaban concentrados todos los elementos de comodidad y bienestar. De modo que Reims, gracias á la red de vías romanas, se convirtió en una encrucijada que era desde el Marne y el Mosa al Escalda el punto de llegada y de partida para todo. Fué aquella ciudad la metrópoli de la Segunda Bélgica, es decir, de una agrupación muy antigua que en poco ha estado que no continuara dominando en nuestra historia. Si Reims hubiese sido capital política de Francia, como lo fué religiosa, habría representado entre el Rhin medio y los Países Bajos un papel de aproximación, de cuya falta nuestra historia se resiente.

Alrededor de este centro político y religioso ha gravitado cuando menos esa región de Noyón, Soissons y Laón que prolonga la Picardía hasta el umbral de la Champaña. Como prueba de precoz importancia nacio-

nal bastaría citar el conjunto de recuerdos, cuentos y leyendas que ha legado al patrimonio común que todavía mece nuestra infancia. Fué aquel un foco rico y lleno de vida: sus santos son hombres de acción que por esto gustaron al pueblo, el cual se complació en cincelarlos á su imagen; San Remigio, San Eloy, San Medardo y San Crispín son santos familiares que la imaginación popular adopta permitiéndose con ellos ciertas libertades. Reims resume y encarna todo un ciclo de leyendas; es realmente, como se ha dicho, la «más francesa de nuestras catedrales,» dispuesta y adornada siempre para la consagración, y en ella traduce la escultura la leyenda de Clodoveo y de San Remigio.

Cuando una región ha sido verdaderamente la cuna de una civilización original, conserva el sello indeleble del momento en que ésta ha llegado á su apogeo. Sobre aquel país del Laonnais brilla todavía el reflejo de la civilización del siglo XIII: un ángulo de unas ruinas, el estilo de un molino, de una antigua granja, de una iglesia de aldea, indican que por todas partes ha penetrado un soplo de arte y de riqueza; y en efecto, hubo un tiempo en que esta región no tenía rival en el mundo en punto á civilización y á prosperidad. Siéntese allí algo parecido á esa impresión difusa de elegancia y de arte que se respira en Toscana y en Umbria, y aunque son un arte, una civilización y un país distintos, sus encantos nos deleitan á poco que los examinemos detalladamente con espíritu sensible al pasado.

CAPÍTULO III

LA CUENCA PARIENSE MÁS ARRIBA DE PARÍS

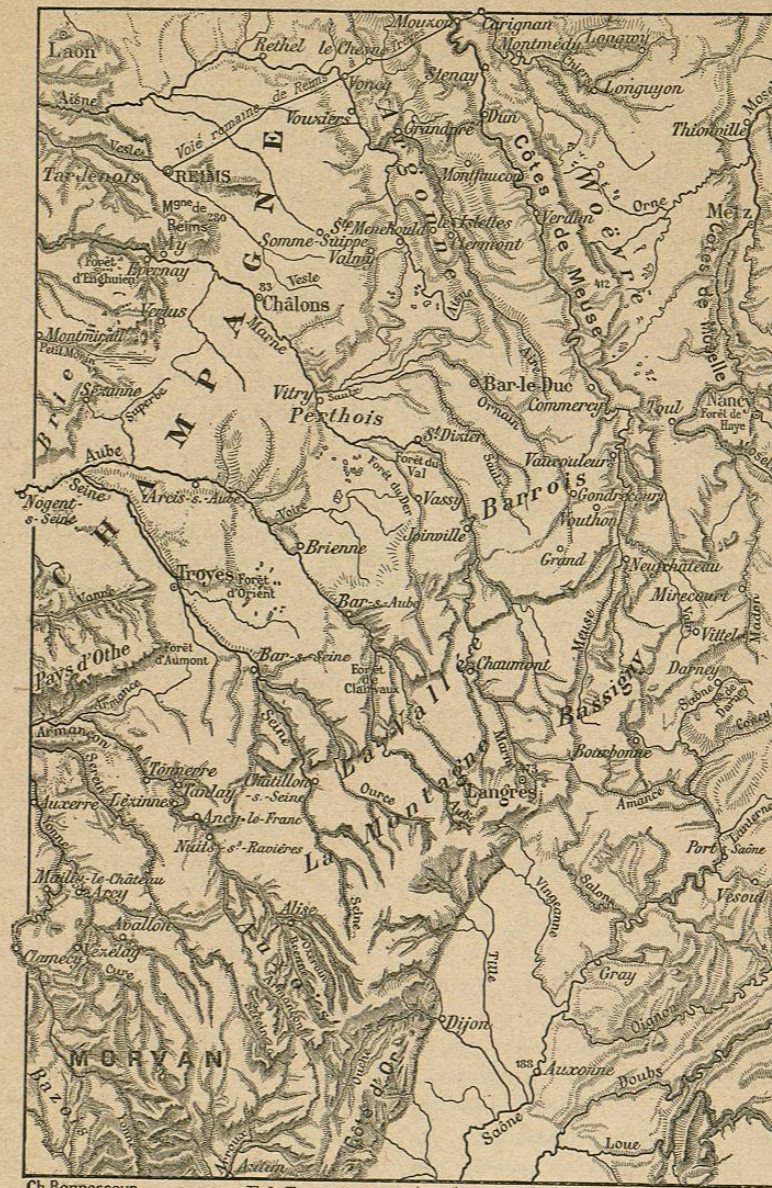
Una primera ojeada sobre la región terciaria de la Cuenca parisiense nos ha hecho entrever en el modelado del suelo el resultado de un trabajo enorme realizado por las aguas. Esta acción ha alcanzado su máximo de intensidad cerca de París; allí las principales corrientes reunidas han concurrido á realizar juntas una obra de escombros cuya magnitud pasma. Antes de abordar el estudio de la región en donde nació París, es natural examinar el conjunto de la comarca cuyas corrientes de agua llegan hasta él: en ella encontraremos causas que obran en gran escala y que han preparado el solar histórico de la capital y abierto los caminos á las relaciones que en ésta se entrecruzan.

Estas corrientes de agua atraviesan una serie variada de terrenos geológicos. En efecto, no es solamente del Norte desde donde se inclinan las capas en dirección á París, sino que del Este y del Sudeste se hunden también hacia el mismo centro de depresión. Los terrenos que de este modo se suceden en la superficie han sido trabajados por corrientes que tienen su punto de partida en el Este y en el Sudeste. Ora se venga de Nancy, ora de Langres, se encuentra la misma serie instructiva de formas y se ven surgir sucesivamente, siguiendo una disposición concéntrica, unas veces crestas ó colinas y otras surcos, poniendo unas y otros en descubierto rocas cada vez más recientes (1).

(1) El mapa de Francia levantado en el Depósito de las fortificaciones (Orhidrografía) á la escala de 1 por 500.000 muestra claramente el conjunto de los caracteres expuestos en este capítulo; hojas VI (Nancy), V (París), IX (Lyon).

La acción mecánica de las corrientes aparece manifiesta en la formación de estas estrías del relieve. Las aguas han desmoronado las partes blandas y puesto en relieve las formaciones más duras, y las rocas duras han engendrado lo que los sabios han designado con el nom-

Langres; y si bien es cierto que está atravesada, no seguida, por los ríos, el dibujo se ha conservado bastante claro y la dirección bastante sostenida para que sucesivamente se hayan establecido allí vías romanas, carreteras y un ferrocarril.



CHAMPAÑA, ALTA BORGONA Y MORVÁN

Este mapa pone en evidencia el carácter centralizador de la Cuenca parisiense: desde el Yonne hasta el Marne, todos los ríos tienden hacia París.—Reims, sin embargo, atrae los caminos de la Flandes y de Inglaterra, y además existe un paso natural que se abre al Norte del Argonne y de las Cotes de Mosa y que era utilizado por la vía romana que de Reims iba á Tréveris y desde aquí á Maguncia y Colonia.

bre expresivo y exacto de montañas de circundenudación y que el pueblo denomina colinas y montes. Ante estas barras de resistencia, las aguas corrientes, detenidas ú obligadas á desviarse, han practicado depresiones que por su aproximación ó reunión señalan el trazado de los valles: de este modo una especie de ranura, observada por el lenguaje popular, se desenvuelve en arco de círculo desde el Armançon, en Nuits-sous-Ravieres, hasta el Mosa en Neufchateau. Esta ranura es el Valle, en oposición á lo que la gente del país llama simplemente la Montaña y los sabios denominan la Meseta de

La aparición sucesiva de terrenos que se hunden en común hacia el centro parisiense ha proporcionado, pues, al trabajo de las aguas los diversos materiales que éste ha esculpido á su capricho. Sin embargo, esta labor no es sino una parte de los fenómenos cuya existencia atestiguan el aspecto del suelo. Los actuales límites de los diferentes terrenos distan en realidad de representar las antiguas líneas de playas sucesivamente ocupadas por los mares de los períodos jurásicos, cretáceos y terciarios. El relieve de la cuenca es el resultado de una desmantelación de conjunto que no ha dejado subsistir